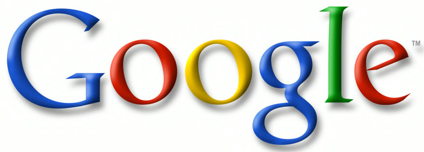



SEAL OF THE UNIVERSITY OF TEXAS
PRAESIDIUM
DISCIPLINA
CIVITATIS

GUIRNALDA POETICA

DEDICADA A LA

VIRGEN SANTISIMA

DE OCOTLAN.

Edicion de Jesus Herrerías.

TLAXCALA: 1888.

IMPRENTA DEL GOBIERNO,
dirigida por Joaquin Diaz Calderon.

GUIRNALDA POETICA.



GUIRNALDA POETICA

DEDICADA Á LA

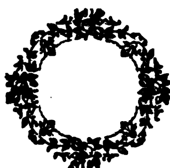
VIRGEN SANTISIMA

DE OCOTLAN.

Edicion de Jesus Herrerías.

TLAXCALA: 1888.

IMPRENTA DEL GOBIERNO,
dirigida por Joaquin Diaz Calderon.



MARÍA, la excelsa Reina de los Ángeles, bajo la poética advocacion de OCOTLAN, ha llegado á ser en el cielo de Tlaxcala la estrella más brillante de sus constelaciones.

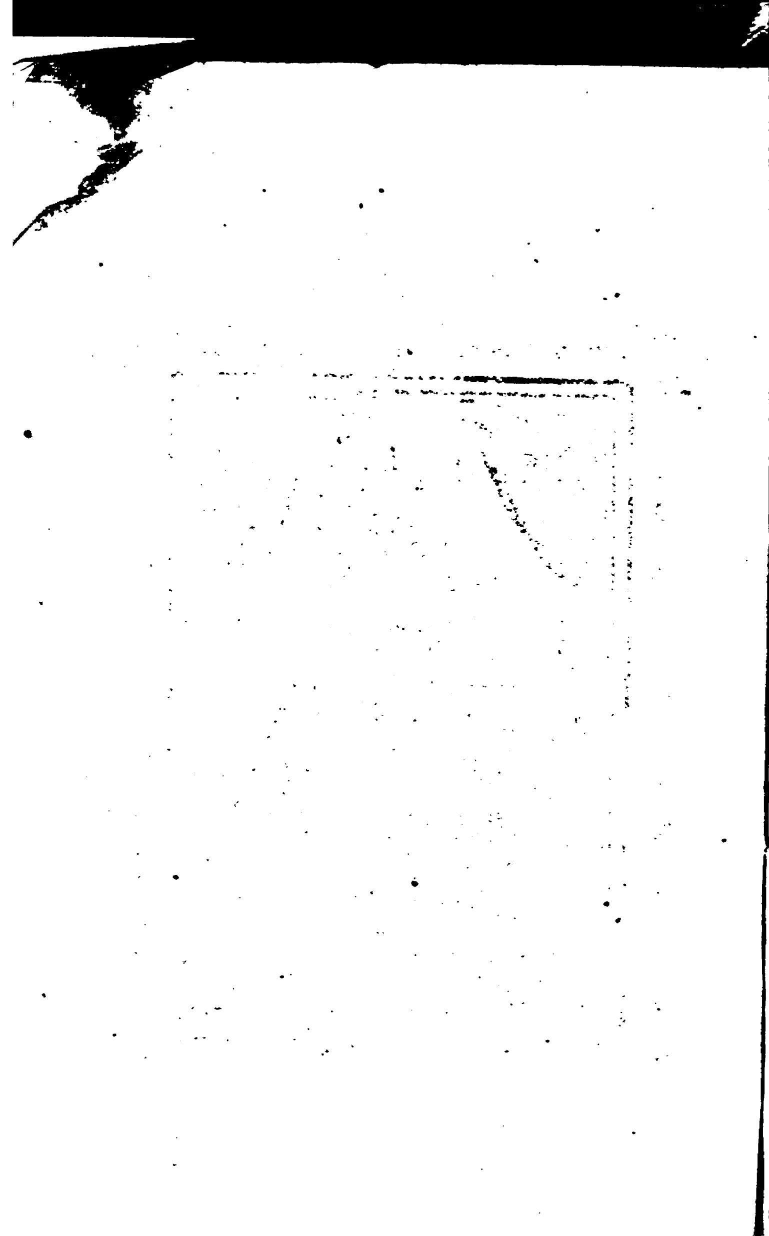
No hay uno solo de los hijos de este histórico pueblo que al escuchar el dulce nombre de MARÍA DE OCOTLAN, no se sienta movido por la gratitud y el tierno amor que inspiran sus bondades y las innumerables gracias con que lo ha colmado.

Por eso Ella es, y será siempre, la Vírgen tlaxcalteca; y por eso todos sus hijos la aclamarán como su Augusta protectora, como el Refugio seguro donde serán secadas las lágrimas de sus dolores, reanimada su esperanza é inundada su alma de infinitas mercedes.

Al coleccionar las composiciones que se han escrito en honor de tan Celestial Señora, he formado está "GUIRNALDA POÉTICA" que la coloco á sus divinas plantas, como humilde tributo de mi fé.

EL EDITOR.





Dolores Salazar de Payan.

¡VIRGO CLEMENS!

Aurora celestial, rayo fulgente
De la divina luz, ¡Vírgen María!
Amparo poderoso del creyente,
Consuelo del mortal que en tí confía:
A tus plantas se postra reverente
El alma atribulada, ¡Madre mía!
Pidiéndote me veas compadecida
Y rasgues las tinieblas de mi vida.

Si es de Dios inmutable la sentencia
Que á un padecer eterno me condena
Y he de arrastrar la mísera existencia
Siempre amargada por alguna pena,
Anímame, María, con tu presencia
Para ante el mundo parecer serena,
Y que tu seno maternal recoja
Mis lágrimas amargas de congoja.

Consolatrix afflictorum.

En mis grandes dolores,
Cuando sin fuerza el alma desfallece
Agobiada por crueles sinsabores,
Tu maternal cariño, Madre mía,
Mi espíritu rendido fortalece
Y en tí encuentra consuelo y alegría.
Por eso vengo ahora
Que el corazon de lágrimas henchido
Necesita tu apoyo sacrosanto,
A rogarte, Señora,
Que fortifiques mi ánimo abatido,
Que consueles mi pena y mi quebranto,
Que como Madre amante
Escuches el tristísimo gemido
Que brotó de mi seno sollozante.
Ten ¡oh Señora! los tus ojos fijos
En mis pequeños hijos;
Nunca los desampares, Vírgen pura,
Sé su sostén, consuela su amargura.

A LA VIRGEN DE OCOTLAN.

Madre del Verbo, celestial criatura,
Del pecador piadosa intercesora,
Dulce consuelo del que triste llora,
Bálsamo santo que las penas cura.

Torrente inagotable de ternura,
Del sér que sabe amarte protectora,
Vírgen inmaculada y seductora,
Más que el aroma de las flores pura.

Mi corazon rendido te venera
Y á tí contrito su oracion levanta
Porque confiado en tu piedad espera.

¡Oh Madre la más tierna y la más santa,
Que oyendo su plegaria lastimera
Mitigues el dolor que lo quebranta!

Guadalupe Grajales.

A MARIA DE OCOTLAN.

María, la Vírgen pura,
Más bella y más hermosa
Que la fragante rosa
Que brota en el jardin:

María, la Santa Madre
De un Sér de gracias lleno,
Acógeme en tu seno
Y ten piedad de mí.

Tú eres la medianera
Que bajas desde el cielo
A darnos el consuelo
En medio del dolor.

Tú eres la Vírgen niña
Nacida sin mancilla,
Tan pura y tan sencilla
Cual flor angelical.

Yo vengo ante tus plantas
Llorando sin consuelo,
Y espero que mi duelo
Tú me lo calmarás.

Y cuando en este mundo
Me aflijan los pesares,
Al pié de tus altares
Vendré, Madre, á llorar.

E imploraré Señora
Tus gracias y ternura,
Y tú de mi amargura
El bálsamo serás.

Y te diré mis penas,
Mi angustia, mi quebranto,
Y enjugarás mi llanto
¡Oh Vírgen de Ocotlan!

Manuel Medina y Orta.

MIRIAM.

"Hagamos, dijo, el alma de María,
Una alma digna de la Madre mía."
CARPIO.

Allá en la altura, tras de la nube,
Arpa divina se oye vibrar;
Es que del cielo baja el querube
Hasta la loma del Opotlan.
¡Llegó la aurora! Los ruiseñores
MADRE te aclaman del pecador,
Y se arrodillan los trovadores
Para ofrecerte su corazon.
A tus altares el niño viene
Alborozado y en pos de Tí;
Ora y se inclina porque no tiene
Perlas que darte ni oro de Ofir.
Todos te llaman la VÍRGEN-NIÑA,
MADRE querida del HOMBRE-DIOS,
Y los que llegan de la campiña
MARÍA te dicen en su cancion.
Yo que no puedo, por más que anhelo
Cantar tus gracias, ni tu virtud,
Quiero mirarte, pero en el cielo,
Porque en la tierra me falta luz.

A LA HIJA DE ABRAHAM.

Con tintas de arco-iris, quisiera yo, Señora,
Dejar tu nombre escrito en el espacio azul,
Y que el concurso inmenso que tu clemencia implora
Me diera un plectro de oro y oyeras mi laud.

*
* *

Alfombra de luceros tambien te formaría
Si el Gran Poder tuviera que tiene El Hacedor;
Más ya que no es posible, acepta Madre mía,
La ofrenda más preciosa, mi pobre corazon.

*
* *

Te pido con el alma, bendigas las cabañas
De los que á pié y descalzos vinieron desde el Sur,
Cruzando por los cerros y fértiles montañas
En pos de Tí, la Madre Del que murió en la Cruz.

*
* *

En nombre de ese grupo de aldeanos te saludo
Y traigo hasta tus plantas su cándida oblacion,
Mi lira es insonora y mi cantar es rudo:
El llanto embarga el pecho.... ¡Adios, Vírgen, adios!

REGINA MARTYRUM.

Tambien yo quiero cantar
Tus glorias y tu virtud;
Y te vengo á dedicar,
De rodillas en tu altar,
Mis flores y mi laud.

Si Madre del Señor Sacramentado
El orbe todo con fervor te llama,
Y Vírgen de las Vírgenes te aclama,
Concebida sin mancha de pecado.

Si el bardo que á tus piés arrodillado
Porque la fé su corazon inflama,
En su entusiasmo por tu amor, exclama
Que fuiste la Escogida del Increado.

Yo te nombro Consuelo del que llora,
Refugio del que á Tí no clama en vano,
Madre del pecador, Celeste Aurora,
Luz que alumbra bondosa al artesano,
De los reyes y siervos la Señora
Y el Encanto del Pueblo Mexicano.

A Nuestra Señora de Ocotlan.

A Tí, Vírgen divina, sublime criatura,
Modelo de ternura, modelo de virtud;
A Tí, blanca paloma, estrella de los mares,
Te manda sus cantares mi rústico laud.

Que no permitas vuelva jamás el mexicano
Con sangre de su hermano los campos á regar;
Y que de Xicotencatl en la bendita tierra
El grito de la guerra no se oiga resonar.

Que compasiva mires sus pueblos, sus aldeas,
Que venerada seas en toda su extension;
Y ya que ha terminado la lucha fratricida,
Les dá, Madre querida, tu sacra bendicion,

Al grupo de patriotas, de libres sin ejemplo,
Que viene hoy á tu templo, hermosa Emperatriz,
Concede que no guarde rencores de partido,
Sino que siempre unido progrese y sea feliz.

A LA VIRGEN DE OCOTLAN.

Madre del Redentor, Vírgen María,
De Tlaxcala bellísimo ornamento;
Astro que descendió del firmamento
A iluminar la pobre patria mía.

Yo quisiera, Señora, en este día
En que el pueblo rebosa de contento,
Expresar su cariño y sentimiento,
A Tí que has sido su constante guía.

Pero ya que no puedo consagrarte
Un himno cual mereces, sin segundo,
Permite que te ofrezca al admirarte,

Con respeto sin límites, profundo,
A tus piés mi laud para cantarte
Y un amor tan inmenso como el mundo.

A la Virgen Santísima.

Mártir de amor, allá junto al Madero
Permaneciste derramando el llanto,
Y cubriste con la orla de tu manto
El cuerpo inanimado del Cordero.

A tu vista mostrábase altanero
El pueblo redimido, y entretanto
Descansó en tu regazo el primer Santo
Y Mártir entre todos el primero.

Hoy la estirpe de Adan arrepentida
Comprende el sacrificio y el cariño
De Jesus que por ella dió su vida.

Y con la fé tiernísima del niño
Viene á poner su flor, Madre querida,
En tu seno purísimo de armiño.

A la Reina de los Angeles.

A la Madre del Mártir del Calvario,
Reina del mundo, Emperatriz del cielo,
Que le trae á su pueblo por consuelo
La paz al descender de su Santuario.

A la que en el recinto solitario
De Ocotlan ve que el pobre con anhelo
La consagra su amor y su desvelo
Y la ofrece su pecho por sagrario.

A la hermosa Judit, la Vírgen bella,
La saluda Tlaxcala en este día
"Como el marino á la polar estrella."

Himnos de gozo entona en su alegría,
Y por do quiera que la fé descuella
Se oye un canto nomás: ¡VIVA MARÍA!

Refugium Peccatorum.

El Señor de los cielos Sacrosanto
Que solo por tu amor siempre me inspira,
Ha permitido á mi discorde lira
Pueda del alma consagrarte un canto.

Hoy que de gozo se derrama el llanto
Y regocijo por do quier se mira,
De verdadera libertad respira
El pueblo de quien formas el encanto.

Por eso á tus altares, Madre mía,
Traigo del pobre corazon las flores
Que nunca ofrece la familia impía.

Vengo á invocar la fé de mis mayores,
A llamarte, cual debo, en mi alegría,
REFUGIO DE LOS POBRES PECADORES.

Jesus Herrerías.

MARIA.

Tú eres hermosa,
Tú eres divina,
Como la estrella
Que matutina,
De luz esparce
Bello esplendor.
Eres la esencia
De la pureza;
Flor del paraiso,
Cuya belleza
Ha sido encanto
De la creacion.
Tú, Vírgen pura,
Reina del cielo,
Dame el reposo,
Dame el consuelo
Que en mi camino
Buscando voy.
Y en esta vida
Que es de dolores,
Mitiga ¡Oh Madre!
Los sinsabores,
Que en este valle
Tengo do quier.

A LA MADRE DE DIOS.

Mirad, mirad en el azul del cielo
Al querub en los aires suspendido,
Contemplando extasiado, adormecido,
La dicha y la ventura de este suelo.

¿Por qué razon ha suspendido el vuelo?
¿Qué contempla en la tierra conmovido?
¿Por qué sonrie bastante complacido,
Lleno de gozo y celestial anhelo?......

Es que á la imágen más perfecta mira
De MARÍA la del alto firmamento,
De aquella perfeccion que el mundo admira

Y la alaba con tierno sentimiento,
En quien el vate con placer se inspira
Para cantarle con humilde acento.

A la Vírgen de Ocotlan.

El pueblo de Tlaxcala víctima era
De una epidemia horrible y desastrosa;
Más cual la luz del dia que reverbera
Apareció MARÍA, pura y hermosa.
El regocijo reina por do quiera
Por tener una Madre tan piadosa,
Que llaman OCOTLAN en este suelo
Y los ángeles Reina allá en el cielo.

*
* *

Desde entonces Tlaxcala, Vírgen pura,
En Tí ha puesto tan solo su esperanza,
Y el íris precursor de su ventura
Aun parece que mira en lontananza......
Y ya que por tu amor el bien se augura
Y por Tí ¡MADRE MIA! todo se alcanza,
Esperamos nos veas compadecida
En el valle desierto de la vida.

PLEGARIA A LA VIRGEN MARIA.

MARIA, Madre piadosa,
Tesoro de consuelo,
La Vírgen que en el cielo
Se adora con afan.
La reina de las flores,
Estrella matutina
Que esparce luz divina
A los que en gracia están.

***

Por Tí cantan las aves,
Por Tí nacen las flores,
Por Tí los trovadores
Entonan su cancion.
Por tí toda natura
Se viste, se engalana,
Porque eres Soberana
De toda la creacion.

***

Por eso cuando muera,
Te pido, Vírgen pura,
Mitigues la amargura
De un pobre pecador.
Y llegue yo á mirarte
Allá tras de las nubes,
Do habitan los querubes
Que adoran al SEÑOR.

A LA VIRGEN

Mayo ostenta su luz resplandeciente
Al brillar de la aurora los albores,
Risueñas crecen las fragantes flores
Impregnando de aromas el ambiente:
Al descender aquí, Vírgen clemente,
Danle gracias á Dios los pecadores,
Engalanan tu paso en mil colores
Olvidando el pasado en lo presente.
Cantan tambien alondras bulliciosas
Ocultando la pena de su duelo;
Todo inspira placer, las mariposas
Liban el néctar que les dá consuelo:
Así libar quisiera en mi tormento
Nueva vida de paz y de contento.

A LA VIRGEN MARIA.

Venid recuerdos de la infancia mía,
Cuando mi madre con ferviente anhelo
Me decía que tu nombre era en el cielo
El más angelical, VIRGEN MARÍA.

Aun recuerdo que entonces no sufría
Los tristes desengaños de este suelo;
Todo era bienestar, todo consuelo,
Pájaros, flores, lagos y poesía.

¡Pero todo cambió!...... La adolecencia
Me hizo sentir del mundo los rigores;
Llegó mi juventud, y sin esencia
Miré de la ilusion aquellas flores......
Por eso sin cesar, clamo á porfía,
Venid recuerdos de la infancia mía.

A MARÍA.

Rayo de luz, emblema de inocencia,
Lirio precioso que los valles dan,
Tesoro de bondad y de clemencia
Que el pecador adora con afan:
Sé tú la luz que alumbre mi existencia
Por do mis pasos vacilantes van;
Y que por siempre, sin igual MARÍA,
Seas el amparo de la patria mía.

A LA MADRE DE JESUS.

¿Quién es aquella que camina como la aurora que sale, hermosa como la luna, pura como el sol y temible como un ejército acampado en buen órden?
(Cantar de los Cantares, cap. IV, v. IX.)

¿Quién es esa mujer que cintilante
Se dirige á Tlaxcala á paso lento?
¿Quién es esa mujer que el sentimiento
Despierta de las almas al instante?

Es la Madre de Dios, la que anhelante
Nos prodiga su amor, nos dá contento,
La que al pobre que sufre en su aislamiento
Lo inunda con su luz pura y brillante.

La que es de la creacion eterno encanto
Y en el Empíreo entre flotantes nubes
Es adorada en melodioso canto
Por los ángeles, santos y querubes;
La que de allá de la mansion del cielo
Nos manda bienestar, paz y consuelo.

A María, Madre de Dios.

Refugium Peccatorum.

A Tí Madre de amor y de consuelo,
En medio del dolor y los azares
Te dirijo mis lánguidos cantares
Entre suspiros de amargura y duelo

Mis lágrimas derramo en este suelo
Sin encontrar alivio en mis pesares;
Y elevo mis plegarias á millares
Hasta Tí ¡Madre mía! Reina del cielo.

Porque Tú eres la estrella que argentina
Al mortal por dó quier sirve de guía;
Porque Tú eres la Madre que divina
Lo colmas de placer y de alegría......
Cómo no ha de aclamarte en sus dolores,
Si REFUGIO eres Tú DE PECADORES.

OFRENDA
A LA VIRGEN DE OCOTLAN.

Pasó ligera la noche umbría,
El nuevo día
Nos trae placer;
Por todas partes miro el contento,
Y cual las hojas que arrastra el viento
A la amargura desparecer.

*
* *

Llega la aurora con sus fulgores,
Las bellas flores
Su aroma dan;
Veloz la brisa nos trae ufana
El eco dulce de una campana
Desde la loma del Ocotlan.

*
* *

Los ruiseñores que bulliciosos
Y venturosos
Cantan su amor,

Saltan alegres en la enramada
De árboles bellos de hoja esmaltada
Por gotas de agua que alumbra el sol.

*
* *

¿Por qué se nota tanta ventura?
¿Por qué natura
De gala está?
Es porque llega la Madre mía,
La Vírgen Santa, sin par María,
Gloria y encanto de la ciudad.

*
* *

¿La veis? ya viene por el Oriente,
Todo creyente
Va de ella en pos;
El sol y luna siguen sus huellas,
Porque es la Reina de las estrellas,
La tierna Madre del Hombre-Dios.

*
* *

Viene rodeada por mil querubes,
Hermosas nubes
Fórmanle altar;
Y descendiendo de su palacio

Entre esas nubes de oro y topacio
La luz del cielo se ve brillar.

*
* *

Llega á nosotros; todo alfombrado
Y matizado
De flor quedó;
Porque la Reina del alto cielo,
Del desvalido paz y consuelo,
Hasta Tlaxcala por fin llegó.

*
* *

Todo es encanto, todo poesía,
Hermoso el día
Do quier se ve;
Todo el que tiene llanto en los ojos
Llega á tí, Madre, puesto de hinojos,
Pidiendo gracias, lleno de fé.

*
* *

Mas yo que busco siempre ventura,
En mi amargura
Y en mi afliccion,
Vengo á ofrecerte mis pobres flores,
Que están marchitas por los dolores,
Como una ofrenda del corazon.

HIMNO
A MARIA SANTISIMA DE OCOTLAN.

CORO.

Adoremos con santo respeto
A la Madre divina de Dios,
Y su imágen que sea el amuleto
Que nos guie de sus huellas en pos.

I.

Ha tres siglos Tlaxcala sufria
Peste horrible, crüel, destructora,
Y á tus plantas, contrita, Señora,
Colocaba su fiel corazon.
Tú escuchando sus quejas dolientes,
Entre nubes, estrellas y flores,
Descendiste á calmar sus dolores
Y en placeres trocar su afliccion.

II.

Al llegar mitigaste sus penas,
Enjugaste benigna su lloro;
Te nombró su bendito tesoro
A quien ama con célico afan.

Y tu imágen divina y hermosa
En *ocote* quedó esculturada;
Desde entonces de todos llamada
Eres, MADRE, MARÍA DE OCOTLAN.

III.

Porque tú en sus angustias fatales
Al librarlos de muerte segura,
Apareces al traer la ventura
Cómo rayo fulgente de luz.
Y Tlaxcala en su grato recuerdo
Te juró por su Augusta Patrona,
Y sus rítmicos cantos entona
Con afan, con amor, gratitud.

IV.

No permitas, Excelsa Señora,
Que este pueblo á sufrir vuelva nunca,
Porque entonces su dicha se trunca
Si su egida tú dejas de ser.
Se tú siempre su amparo y su guía
En la senda escabrosa del mundo,
Y tu nombre será sin segundo
Venerado y bendito do quier.

Juan Payan Leon.

VIRGO CLEMENS.

¡Cuántas veces hundida
En el polvo la frente pecadora,
Con plegaria, del mundo inadvertida,
Alcé hasta tí mi espíritu, Señora!

¡Cuántas veces mi llanto
Fuí á verter á tus plantas solitario,
Y con la sorda voz de mi quebranto
El silencio turbé de tu santuario?

Tú lo sabes, María,
Tú fuiste mi refugio y mi consuelo,
Y en las horas de lucha y de agonía
Tu amor busqué para templar mi duelo.

Ahora, piedad te pido
Pues se anubla mi cielo en lontananza
Y en su horizonte inmenso ensombrecido
Aun la luz se apagó de la esperanza.

Consuélame, Señora,
Y dá valor al corazon que gime,
Siquiera por la fé con que te implora,
Siquiera en nombre de tu amor sublime.

STELLA MATUTINA.

Bulle iracunda la mar
Y su salobre oleaje
Con ciega furia salvaje
Va en el risco á quebrantar.
De pronto se ve brillar
Íris que el abismo alumbra,
Y tras la negra penumbra
En que el cielo se envolvia,
Dulce claridad del dia
En Oriente se vislumbra.

Rasga la niebla sutil
Mansa brisa perfumada
Y la nave contrastada
Recobra su andar gentil.
De las costas el perfil
El agua tersa retrata,
Mientras limpio se dilata
El azul confin distante,
Que tiñe el sol de levante
Con sus tintas de escarlata.

El rugiente vendabal
Que con torva zaña impía
Mató la luz de mi dia
Entre las sombras del mal.
De amarga hiel un raudal
Llevó al corazon rasgado
Que transido y angustiado
Al destino se doblega
Y siente que la hora llega
De rendirse desmayado.

Luzca, Madre del amor,
El íris de tu ternura,
Y en el mar de mi amargura
Se dibuje su fulgor.
Vuelve á alentar el valor
Del espíritu abatido,
Y si el Noto embravecido
Del dolor, mandas que afronte,
Dale luz á mi horizonte
Para no caer rendido.

Ignacio Galeana.

A LA VIRGEN DE OCOTLAN.

PLEGARIA.

Señora, quien ha sufrido
Rigores de la fortuna,
Que la esperanza ha perdido
Y lágrimas ha vertido
Desde mecerse en la cuna.

Que ha seguido en la carrera
De una existencia azarosa,
Como planta en la pradera
Sin sol y sin primavera
En orfandad tenebrosa.

Hoy viene á tí suplicante
Perdon pidiendo de hinojos,
Porque en su alma agonizante,
Humilde, el que era arrogante
Ni llanto tiene en los ojos!....

Y viene á tí en su amargura,
Porque ha visto que es mentira
La ilusion más grata y pura,
Y hasta la luz que fulgura
Y que necio el hombre admira!

Porque en su alma adolorida,
Hogar de los desengaños,
Si queda un sòplo de vida
Es por tí, Vírgen querida,
Númen de mis tiernos años!

Tú, Vírgen Santa, Señora
Que alfombra tiene de estrellas,
Que besa tus piés la aurora
Cuando con su luz colora
Las cumbres altas y bellas.

Blanco lirio, flor lozana,
De Siön rutilante estrella,
Arrebol que en la mañana
Baña la costa lejana
Con su luz rosada y bella.

Escucha piadosa el ruego
Del pecador descreido,

Que sin detenerse, ciego
Camina en un mar de fuego
Abandonado y perdido.

Pero tú, Vírgen piadosa,
Si tu proteccion me alcanza,
Conseguirás bondadosa,
Como Madre cariñosa
Para mí, nueva esperanza.

—

A MARIA DE OCOTLAN.

Cuando las negras olas del oceano
Se elevan atrevidas hasta el cielo,
Y el náufrago suspira y gime en vano,

Las aves temerosas con anhelo
Buscan la roca que protege al nido
Lanzando al aire su cantar de duelo.

Y cuando la esperanza se ha perdido
Aparece risueño en el oriente
El íris de ventura prometido......

Disípanse las nubes: el ambiente
Encierra los perfumes de las flores
Que acaricia en su paso la corriente.

Cesa la tempestad; no más dolores,
Ya vuelve el alma á disfrutar tranquila
El purísimo sol de los amores.

Que al nacer la esperanza, no vacila
El pobre corazon seco y marchito
Ní el llanto brotará de la pupila.

Yo era el náufrago errante, sér proscrito,
Sin encontrar abrigo en mis pesares,
Mirando lejos á mi hogar bendito.

Pero tú, Vírgen Santa, de los mares
Estrella refulgente, apareciste
Y me llevaste hácia mis patrios lares.

Por eso al alejarte, vuelvo triste
A humedecer mis párpados en llanto
Que á mi dolor el alma no resiste!.....

Y al dirigirte el insonoro canto
Que encierra de mi seno la ternura,
¡Cúbreme, Vírgen Santa, con tu manto;
No me abandones nunca, Vírgen pura!....

¡ADIOS!

Adios!.... la alondra murmura
Cuando va á tender el vuelo,
Y la brisa blanda y pura
Dice ADIOS! con amargura
Cuando se pierde en el cielo.

La ola del mar que se estrella
Contra la escarpada roca,
En tristísima querella,
Dice á la corriente bella:
"Adios!.... la muerte me toca."

La flor al gemir el viento
Entre la verde enramada,
Escucha con sentimiento
Un ADIOS, casi un lamento
De su esencia arrebatada.

Cuando aparcce la aurora
La tórtola deja el nido

Y á la rama donde mora
Y sus polluelos adora
Dice: ADIOS, en un gemido.

Por eso cuando te alejas,
Vírgen poderosa y santa,
Que la tristeza me dejas
Hasta tí elevo mis quejas
En medio de angustia tanta.

Debo la alondra imitar;
Como la brisa, sufrir;
Como la ola, suspirar;
Como la esencia, llorar;
Cual la tórtola, gemir.

¡Adios, adios, Vírgen pura!
Voy de mi destino en pos;
Dame tu gracia y ternura
Y formarás mi ventura:
¡Adios, Madre, adios, adios!....

MATER CHRISTI.

Miradla, ya viene, se acerca amorosa
Trayendo la dicha, las flores, en pos;
Y viene tan pura, tan regia y hermosa,
Que al fin, es la Madre, la Madre de Dios.

Las aves entonan su dulce armonía,
Las flores del valle le brindan su olor,
La aurora aparece, anúnciase el día
Dichoso, que viene la Madre de amor.

Se mira do quiera la paz, la ventura,
El alma disfruta quietud y placer;
Ya viene, se acerca, la Vírgen más pura,
La Reina del cielo, la Reina del Sér.

Tlaxcala, la perla, la noble Tlaxcala
Se agita felice y eleva su voz,
Derrama sus flores, se pone de gala,
Que viene la Madre, la Madre de Dios.

Sóstenes T. Lira.

A MARIA SANTISIMA DE OCOTLAN.

¡Madre de Dios! purísima y divina,
Gran manantial de gozo y de consuelo,
Que levantas al hombre de su duelo
Cuando abatido la cabeza inclina.

Eres la fuente pura y cristalina
Que derramas sus gracias desde el cielo
Y que embellece nuestro impuro suelo
Donde hasta el ave con dulzura trina.

Tal como el lirio y las fragantes rosas
Que su aroma te mandan con ternura
En alas de las brisas vagarosas;

Así yo, este mi ruego, Vírgen pura,
En medio de mis penas dolorosas
Te dirijo pidiéndote ventura.

A MARIA.

Estrella de la mañana. Letanía de la Virgen.

Tras de la noche umbría se ve la aurora
Aparecer risueña en el Oriente,
Bañando con su luz resplandeciente
El prado y la colina encantadora.

De ópalo y grana el cielo se colora,
Y en las alas purísimas de ambiente
El lirio ya se mece blandamente
Exhalando el aroma que atesora.

¿Por qué tanto placer en la natura?
Por qué el zenzontle entusiasmado trina
Saludando con canto de ternura
A la preciosa estrella matutina?
Porque en ella miramos ¡oh María!
Que vienes anunciando el nuevo día.

A MARIA DE OCOTLAN.

Consolatrix aflictorum.

¿Contemplaste la flor de primavera
Que en su cáliz purísimo atesora
Un néctar virginal, que seductora
Exhala perfumando la pradera?

¿Contemplaste tambien en la ribera
Los hermosos colóres de la aurora,
Cuando esparce risueña, encantadora,
Sus rayos rutilantes por do quiera?

Pues así la clemencia de MARÍA
Al mortal desgraciado dá consuelo:
Ella de lo alto bondadosa y pía
Dirige una mirada para el suelo;
Y en el dolor nosotros sumergidos
La nombramos CONSUELO DE AFLIGIDOS.

A Nuestra Señora de Ocotlan.

"Ego flos campi, et lilium convallium.
El Cantar de los Cantares, cap. II, v. 1.

Tú, "flor del campo y de los valles lirio,"
Rosagante alelí de esencia pura,
Que viertes á raudales la ternura
Desde tu Trono donde brilla Cirio.

Tú que cifras tan solo tu delirio
En aliviar del hombre l' amargura,
Y te presentas llena de dulzura
Cuando sufre el rigor de su martirio.

Ven á Tlaxcala do tu pueblo amado
En tí desde ahora pone su esperanza,
De que le dés la paz que no ha logrado,

Y la union y la dicha que no alcanza,
Porque en tí su ventura no ha cifrado,
Porque en tí no pusiera su confianza.

A LA VIRGEN

Modula el ave su argentino acento
Al despuntar de aurora los fulgores,
Reanímase el encanto de las flores,
Inspira todo celestial contento.
Alegre el labrador en su aislamiento
Dirige de los campos las labores,
Elevando al Señor, por sus favores
Oraciones de puro sentimiento.
Como expresan las aves su ternura
O el labrador ensalza la grandeza,
Tlaxcala te proclama, Vírgen pura;
Lirio del valle, sin igual belleza,
Antorcha que brillando desde el cielo
Nos mandas bienestar, paz y consuelo.

A LA SANTISIMA VIRGEN
DE
OCOTLAN.

"Et ingressus Angelus ad eam dixit: Ave gratia plena."
Evangelio de San Lúcas, cap. I, v. 28.

Si en presencia de Dios se retrataba
Entera una creacion con sus primores,
Mares, boscages, pájaros y flores,
Y multitud de séres que animaba;

Dios diria para Sí que aun le faltaba
Otro prodigio hacer de los mayores;
Más brillante que el sol con sus fulgores
Y las estrellas que doquier regaba. . . .

Y concibió á MARÍA en su pensamiento
Para hacer de su seno un relicario,
Donde el VERBO debia tomar asiento
Por eso es que Gabriel, tierno emisario
Dijo al mirarla con su voz serena:
DIOS TE SALVE MARÍA, DE GRACIA LLENA.

A la Virgen María.

VEN.

Ven, María, baja á tu pueblo
Que es para tí tan querido,
Y alivia del afligido
Su tormento y su penar.
Ven purísima doncella
Que derramas el consuelo,
Desciende del alto cielo
El triste llanto á enjugar.

Es la vida transitoria
Una serie de dolores,
De penas y sinsabores,
De amargura y padecer;
Pero tú eres de esa vida
La única, sí, Madre mía,
Que derrama la alegría
En nuestras penas doquier.

Por eso es que á tí clamamos
En nuestra angustia doliente;
Pues eres preciosa fuente
Del más castísimo amor.
Raudal de misericordia
Y del bien rico tesoro
Que ha unido con lazos de oro
A la criatura y Creador.

Ven, María, ya te saludan
Entusiastas trovadores,
Y alegres los ruiseñores
Desde las selvas tambien.
Ven, te dicen en su canto,
Ven encantadora estrella,
Ven purísima doncella,
Ven, María, á nosotros ven.

MARÍA.

¿Viste, despues de noche tenebrosa
Aparecer l' aurora diamantina,
Brillante, pura, alegre y argentina
Entre unas nubes de color de rosa;

Cuando despierta la calandria hermosa
Que sobre el árbol con dulzura trina,
Y la amante y sencilla golondrina
Agitando sus alas bulliciosa?

Tal aurora seméjase á María,
Que en noche horrible de tristeza y duelo
Es el presagio puro de alegría,

La esperanza divina de consuelo,
L' aurora celestial de un nuevo día
Que abre las puertas del eterno cielo.

A LA VIRGEN SANTISIMA

¿M irais en el azul del limpio cielo
A parecer la estrella matutina
R ielando en el espacio do camina
I despachando su fulgor al suelo?
A sí en la noche de tormento y duelo
D el pecado terrible que asesina,
E sa estrella purísima, argentina,
O rienta á el alma dónde está el consuelo.
¿C ómo no contemplarte con ternura
O cotlan, Vírgen Madre y amorosa?
T ú siendo de Tlaxcala la ventura,
L a fuente de los bienes prodigiosa,
A ntorcha celestial que siempre pura
Nos inunda de luz esplendorosa.

A MARIA.

¿Quién es aquella que camina como la aurora que sale, hermosa como la luna, pura como el sol y temible como un ejército acampado en buen órden?
Cantar de los Cantares, cap. IV, v. 10.

¿La veis venir flotando en el Oriente
Entre los rizos de la limpia aurora,
Más linda que la luna encantadora
Y más pura que el sol resplandeciente?

Es la Madre del Dios Omnipotente
A quien el ángel prosternado adora,
Allá en el cielo tierna intercesora,
Aquí de dones cristalina fuente.

Sin ella el pecador arrepentido
Difícilmente encontraría consuelo;
Es bálsamo que cura al afligido,
Llave segura con que se abre el cielo;
Es de Jacob la misteriosa escala
A quien claman los hijos de Tlaxcala.

A LA VIRGEN.

A tí, Vírgen de amor y de consuelo,
En medio de mi tétrica agonía,
Te digo en el suspiro de mi duelo,
Santa María.

El querub, en su cántico divino,
De tu loor y tu grandeza en pos,
Te dice, con acento peregrino,
Madre de Dios.

Vírgen eres, en gracia concebida,
Y entre vírgenes Reina y gran Señora,
Como luz que del cielo desprendida
Los campos dora.

Eres Madre de la obra Omnipotente
Que en el mundo jamas se hubiera visto;
Madre del Sér más puro y esplendente,
Madre de Jesucristo.

Pura como la gota temblorosa
Que se desprende de region altísima,
Así se mira tu pureza hermosa,
Madre castísima.

Eres un manantial de gran ternura,
De amor una vertiente inagotable,
Por lo que gozo de feliz ventura,
¡Oh Madre amable!
Tú, olvidando el desvio de mi pasado
Me llamas á tu seno cariñosa,
Y por eso te nombro entusiasmado,
¡Madre amorosa!
El engañoso mundo, en su delirio
No te empañó con pérfida malicia,
Y esplendorosa brillas como Cirio,
Espejo de justicia.
Eres trono perpetuo del Eterno
Donde infinita está sabiduría,
Y de nosotros sentimiento tierno,
Dulce alegría.
Eres vaso precioso de la gracia
Y vaso espiritual de la eleccion,
A quien aclama el hombre en su desgracia
Con santa devocion.
De los jardines, del vergel florido,
Eres la flor más pura y primorosa
Que hasta el Creador contempla conmovido,
Mística rosa.

Baluarte inexpugnable, fortaleza
Contra el demonio y su horroroso aspid,
A quien él mismo nombra con tristeza
Torre de David.
Más blanca que la gota cristalina
Y que bella azucena del pensil,
Tu figura resalta alabastrina
Cual torre de marfil.
Eres del Hacedor rico palacio
Donde conserva sin igual tesoro,
Y se te mira en el inmenso espacio
Cual casa de oro.
Tú guardas mil tesoros de ventura,
Porque el Señor en tí tiene confianza,
Y eres entre el Creador y la criatura
Arca de alianza.
Tú de los valles, perfumado lirio
Alivias del mortal el desconsuelo,
Y por eso te dice en su martirio,
Puerta del cielo.
Eres estrella ideal que en la mañana
Anuncia al hombre un placentero día,
Entre matices de carmin y grana,
Vírgen María.

Fuente de bien, de amor y de clemencia,
Que por doquier derramas la virtud,
Tú calmas del enfermo la dolencia,
Le das salud.
Bálsamo sin igual, de gran consuelo,
Que cura de las almas los dolores,
Refugio eres, sin duda, en este suelo,
De pobres pecadores.
Por eso cuando el hombre en su amargura
Lanza al aire tristísimos gemidos,
Te aclama en el rigor de su tristura,
Consuelo de afligidos.
Así es que te llamamos en la vida,
Aunque perdidos en deleites vanos,
Madre del dulce amor, Vírgen querida,
Auxilio de cristianos.
Los ángeles te aclaman en su vuelo,
Flotando enmedio de doradas nubes,
Por Reina de ellos, en el alto cielo,
Tambien de los querubes.
Allá en el Trono del Señor Divino,
Donde se encuentran del saber las arcas,
Se te aclama con cántico argentino,
Reina de los Patriarcas.

Con los dulces acentos de la lira
Te repiten ufanos los poetas,
Que eres la magestad que el mundo admira,
Reina de los Profetas.
Los apóstoles Reina te han llamado
Porque reinaste en ellos con dulzura
En el suelo infeliz, desventurado,
¡Oh Virgen pura!
Mártir fuiste tambien en el Calvario,
Donde sufriste tan terrible pena,
Que los mártires juzgan necesario
Llamarte Reina.
Las vírgenes, en himno delicado,
Con dulcísima voz doquier te aclaman,
Y en coro celestial, acompasado,
Reina te llaman.
Y el nardo, la violeta y la amapola
Que producen los bosques y collados,
Sin cesar te repiten que eres sola
La Reina de los prados.
Los pájaros tambien, cuando á l'aurora
Saludan con acento placentero,
Te aclaman como la única Señora
Del orbe entero.

Los hombres, aunque tristes y abatidos
Por la horrorosa mancha del pecado,
Se inclinan y te llaman conmovidos
La Reina de lo criado.
Si los ángeles, pájaros y flores
Cantan la gerarquía que en tí se encierra,
Reina te llamarán los pecadores
De cielo y tierra.

R. Cárdenas.

A MARIA SANTISIMA DE OCOTLAN.

María, María, estrella que fulgura
Iluminando cariñosa al suelo,
Mensajera de paz y de consuelo,
Emblema de perdon y de ternura.

Al pueblo tlaxcalteca, Madre pura,
Has descendido del inmenso cielo
Para ahuyentar sus penas y su duelo,
Convirtiendo en placer su desventura.

Por eso á tí levanta sus cantares
Mezclados al olor del incensario,
Pidiéndote que calmes sus pesares;
Y rendido á tus piés en el Santuario,
Viene á regar ¡oh Madre de Dolores!
De gratitud las perfumadas flores.

A la Vírgen María.

¡Oh Madre del Creador! Vírgen graciosa,
Lirio que esparce su fragante aroma,
Estrella que aparece luminosa
Cuando la aurora en el zenit asoma;
Escucha la plegaria fervorosa
Cual arrullo de cándida paloma
Que el corazon agradecido exhala
De tus hijos, los hijos de Tlaxcala.

A tí dirigen su cantar las aves
Cuando despierta hermosa la mañana;
Por tí despiden sus perfumes suaves
Las flores con que el prado se engalana;
Y entre los ecos de armoniosos claves
El hombre te proclama Soberana,
Porque has venido desde el alto cielo
A ser en sus dolores el consuelo.

A la Vírgen de Ocotlan.

Cual la paloma en la feraz llanura
Al desatarse el aquilon furioso
Busca gimiendo en su letal tristura
El alto roble que le dé reposo,
A tí que eres la Madre de ternura,
El hombre en su dolor te busca ansioso;
Y en medio de las penas de este suelo
Encuentra en tus miradas el consuelo.

De espléndida aureola circundada
La Madre del Creador, la Vírgen pura,
Del cerro de Ocotlan en la espesura
Coloca en un ocote su morada.

De allí dirige celestial mirada
Sobre un pueblo que gime sin ventura,
Y calma desde luego su amargura
Con agua de una fuente sosegada.

Brota esa fuente y la epidemia cesa
Que asolaba aquel pueblo entristecido,
Que mil suspiros sin cesar exhala:

Y aquella Madre de sin par belleza
Dejóle como á un hijo muy querido,
Su imágen bella al pueblo de Tlaxcala.

¡Oh Vírgen de Ocotlan! Madre piadosa;
Tú al contemplar un pueblo que gemía
Bajo una peste horrible y desastrosa
Que la muerte doquiera difundía,
Veniste desde el cielo presurosa
A consolar su mísera agonía,
Mostrándole que siempre en su quebranto
Enjugas los raudales de su llanto.

*
* *

El pueblo de Tlaxcala agradecido
Y libre ya de aquellos sinsabores,
Viene á regar tu templo enternecido
De gratitud con las fragantes flores:
No permitas que sufra más dolores;
No permitas que llore entristecido;
Y haciéndolo dichoso en este suelo,
Dale un lugar en la mansion del cielo.

María, María, á cuya vista inclinan
Su frente silenciosos los querubes;
Por tí se forman, vuelan y caminan
Allá en el cielo las rosadas nubes.

Por tí en la noche esparce sus fulgores
Tranquila y melancólica la luna,
Y refleja sus tibios resplandores
El límpido cristal de la laguna.

Por tí los lirios en los prados crecen
Brillando con sus gotas de rocío;
Y las aves cantando se adormecen
Al dulce murmurar de manso rio.

El pueblo de Tlaxcala enternecido
Viene á tu templo á derramar sus flores,
Porque le has dicho tú, "hijo querido
Yo calmaré tu llanto y tus dolores."

La tempestad encubre el ancho suelo
Con los crespones de su niebla oscura;
Lleno de nubes se contempla el cielo
Al resplandor del rayo que fulgura,
Y las aves buscando algun consuelo
Se refugian del bosque en la espesura:
Todo anuncia el furor de una tormenta
Y el hombre entristecido se amedrenta.

Despues á impulsos de impetuoso viento
Que el perfume nos trae de tiernas flores,
Se deshace la nube en un momento
Y aparecen del sol los resplandores;
Alzan las aves su armonioso acento,
Vuelan las mariposas de colores,
Se desliza el arroyo silencioso
Y luce un dia magnífico y hermoso.

Así ante la presencia de María.
Brillante luz que ningun sol iguala,
Luna que de la noche forma día
Cuando en el cielo espléndida resbala;
Vino ahuyentar la mísera agonía
De sus queridos hijos de Tlaxcala,
Y en su imágen de célica hermosura,
Dejóles un recuerdo de ternura.

Y por esto ese pueblo enternecido
Por los favores que María le ha dado

Y el bienestar inmenso recibido,
Como un tributo en su cariño hallado,
Deposita en el templo agradecido
Las flores de un amor inmaculado.....
Acéptalas ¡oh Madre cariñosa!
Y dale una existencia venturosa.

Allá, cuando en el Gólgota sangriento
De angustia cruel y de dolor rendido,
Espiraba el Creador entristecido,
Fijó en MARÍA sus ojos un momento;
Y con sublime y paternal acento
Al pueblo señalando eonmovido,
"Hé aquí á tus hijos," exclamó afligido
Y exhaló luego su postrer aliento.
Desde ese dia cesó nuestro quebranto,
Y un Tesoro tuvimos de ternura
Para enjugar el dolorido llanto;
Por eso de OCOTLAN la imágen pura
Cuya belleza ningun ser iguala,
Es la MADRE del pueblo de Tlaxcala.

María, María, purísima paloma,
Del cielo y de la tierra Soberana;
Lirio que exhala su esquisito aroma
Cuando aparece el sol en la mañana.

A tí dirige su cancion el ave
Del bosque silencioso en la espesura,
Y los jazmines su perfume suave,
Y sus ecos la fuente que murmura.

El sol te envía sus rayos luminosos,
Y la luna sus tibios resplandores,
Y la brisa sus ayes misteriosos
Al despertar del cáliz de las flores.

El pueblo tlaxcalteca agradecido
Porque siempre su pena has consolado,
De gratitud su llanto enternecido
Viene á regar ante tu altar sagrado.

Acéptalo benigna y desde el cielo
Sobre Tlaxcala una mirada lanza;
Tú eres en sus dolores el consuelo;
Tú eres en sus tristezas la esperanza.

¡Miradla allí! Su angelical belleza
Se ostenta de querubes rodëada;
De la luna y de estrellas circundada
Al mundo muestra sin igual grandeza.

Del bosque de Ocotlan en la maleza
En un ocote escoge su morada,
Y de allí manda celestial mirada
Para calmar de un pueblo la tristeza.

De sus piés brota arroyo misterioso
Que salud lleva en su corriente pura,
Y calma de la peste los horrores.

Y ese pueblo al sentirse venturoso,
Año tras año en prueba de ternura
Ofrece de su amor las tiernas flores.

Ignacio Lira y Lira.

A LA VIRGEN MARIA.

Como la estrella que desde Oriente
Resplandeciente vierte su luz,
Y al dia preside que fulgurando
Va disipando negro capuz;

Así tú, Vírgen, llena de gracia
Por la eficacia de tu bondad,
Desde el hermoso templó que tienes
Viertes los bienes de tu piedad.

¡Oh Vírgen Santa! tú de Tlaxcala
Eres la gala, regio esplendor,
Tú luz del cielo, gérmen bendito
Porque infinito será tu amor.

Eres creencia, lirio del valle,
Y por tu talle palma gentil;
Eres fé, dicha, púdico aroma
Y la paloma de este pensil.

Ni el íris bello con sus fulgores
Y ni las flores, ni el cielo azul,
Tienen ¡oh Vírgen! tanta belleza
Cual la grandeza que tienes tú.

Guardan tus labios miel delicada,
En tu mirada brilla el candor,
Y en las palabras de tu ternura
Cuanta ventura tienen de amor.

Por la eficacia de tus favores
Cuántos honores para tí son,
Cuántos ¡oh Vírgen! vienen á verte
Para ofrecerte su corazon.

¡Llega en buena hora, Vírgen bendita!
Si es infinita tu compasion,
Traele á Tlaxcala la venturanza
Y la esperanza con tu perdon.

A MARIA.

Madre de Dios, sublime criatura
Que brillas por tu amor en la existencia,
Íris de bendicion, fragante esencia
Que exhala el cáliz de la flor más pura.

El querubin te ensalza con ternura
Y el pobre pecador con reverencia;
Te canta el ave en celestial cadencia
Que lleva el aura en eco que murmura.

¡Inmenso es tu poder, Reina del cielo!
Señora de los tronos celestiales
Y manantial perenne de consuelo,

Que alivia del dolor á los mortales,
Cuando el tormento en angustioso duelo
Los acongoja con terribles males.

PLEGARIA A MARIA.

En la hermosa estacion de Primavera,
Cuando Flora despliega sus primores
Y el sol fulgura en la azulada esfera
Derramando sus bellos resplandores;
Cuando se aspira en la feraz pradera
La purísima esencia de las flores
Y el ave canta, y el festivo ambiente
Besa el cristal de la dormida fuente.

Entonces, Virgen Santa, Madre mía,
De tu templo desciendes indulgente
Antes que brille el esplendor del día
Por el confin hermoso del Oriente;
Y en medio del contento y la alegría
De tu pueblo que te ama reverente,
Te presentas, ¡oh Madre! en este suelo
Trayéndole la dicha y el consuelo.

Quien no te eleva su oracion sencilla
Te ofrece de su amor todo el tesoro.

El pecador te dobla la rodilla
Y el poeta entona su laud sonoro.
Tu Santa Magestad que hermosa brilla
Resonando tu nombre en dulce coro,
Es la dicha sin fin, gérmen fecundo,
Manantial de pureza, luz del mundo.

¡Oh Madre de Ocotlan! de gracia llena:
¡Oh Vírgen Santa! por tu amor clemente,
Hoy que en mis labios la oracion resuena
Dando tregua al dolor que mi alma siente,
Cura con tu consuelo la honda pena;
Dame la fé sublime del creyente,
Y á mi pueblo, tu pueblo que te adora,
Concédele la dicha que te implora.

———

A Nuestra Señora de Ocotlan.

¡Oh Vírgen celestial! fuente de amores
Que al pecador acoges cariñosa;
Desde tu templo como estrella hermosa
Sobre Tlaxcala esparces tus fulgores.

Por tí en el prado las fragantes flores
Dan vida al colibrí y la mariposa,
Y el rudo campesino se alborosa
Viendo el fruto ostentarse en sus labores.

El pueblo tlaxcalteca agradecido
Todo su amor te ofrece con anhelo,
Sintiéndose de gozo conmovido.

Y ya que tanto puedes en el cielo,
Concédele á tu pueblo tan querido,
Dulces horas de paz y de consuelo.

A MARIA.

Con mi creencia, agobiado de pesares,
La fé en el labio y en tranquila calma,
Vengo, Señora, al pié de tus altares
Para ofrecerte la ovacion de mi alma.

*
* *

Ofrenda humilde, pero en ella mira
La sincera expresion de mi cariño,
Y esa fé celestial con que se inspira
La inocente piedad del tierno niño.

*
* *

Mi historia es de expiacion, cuánto he sufrido;
Y si desahogo mi dolor profundo,
Por sola recompensa habré tenido
La indiferencia y la crueldad del mundo.

*
* *

Por eso callo, y por mi cruel desgracia,
Por mi grande dolor, ¡Vírgen María!
Compárteme el amor de tu eficacia,
No me abandones nunca ¡Madre mía!

A MARIA SANTISIMA.

Vírgen divina, si en el cielo tienes
Un brillante lugar junto al Señor,
Aquí en el mundo por tus muchos bienes
Te consagran el culto de su amor.

De trovadores llenos de terneza
Tienes la dulce voz de su cantar,
Y presentes de amor á tu belleza,
Y purísimas flores en tu altar.

Eres el lirio de fragante aroma,
Nítida estrella, mágico arrebol
Que pinta el dia cuando en Oriente asoma
La hermosa esplendidez que tiene el sol,

Y allá donde infinita te levantas
Tienes por manto la extension azul,
Y por tapiz un cielo que abrillantas
Con los destellos de tu pura luz.

Y allá y aquí, tu nombre venerado
La dicha y la bonanza llevará;
Porque, Madre, tú siempre has derramado
Aquí consuelos y ventura allá.

A LA MADRE DE DIOS.

Mírame ¡oh Vírgen! con la frente mustia
Y sobre tierra hincada la rodilla
Para pedirte en mi terrible angustia
La compasion de tu bondad sencilla.
¿Cómo mostrarte mi fatal quebranto
Y el horrible tormento que devoro?
Si no bastan las lágrimas del llanto
Ni el grito aterrador con que te imploro.
A tí he venido en aparente calma,
¿Cómo gozar si mucho he padecido?
Cuando el dolor que se comprime en mi alma
Se arranca en cada queja de un gemido.
¡Inmenso es mi dolor! yo sufro mucho
Y esto lo sabes tú de qué proviene....
Y cuanto más con mi tormento lucho
Mi fuerza varonil más me sostiene.
¿Y es que ha llegado para mí el despecho?
¿Para todo sufrir soy casi inerte?
Yo no sé que será, pero es un hecho
Que en medio del dolor me siento fuerte.
Resignacion del alma, á tí te toca
Resistir el furor de los pesares:
Firme como la cumbre de una roca
Que en medio está de turbulentos mares!
Yo no soy la ola que del mar se aleja
Rompiéndose en la playa en un momento,
Ni fragmento de flor que triste deja
La furia airosa de huracan violento.........

Yo no soy ni seré lo que es pequeño,
Y aunque mi humilde condicion lo expresa,
En medio de mi afan yo busco empeño
Para elevarme más de mi grandeza.
Tampoco soy aquel que en triste duelo
Siendo el baldon de su dolor profundo,
"Piedad no pide al amoroso cielo
Ni mucho menos compasion al mundo."
Yo sí, Vírgen María, á tí he venido,
A tí, porque me amparas cuando lloro;
A tí, porque tu bien he merecido
Y tengo yo de tí cuanto te imploro.
Hoy sufro, tú lo sabes, ¡Madre mía!
Mitiga mi dolor, seca mi llanto,
Y en vez de la ventura y la alegría
Cúbreme ¡oh Madre! con tu augusto manto.

A la Virgen de Ocotlan.

Cuando el hombre en la vida transitoria
El orgullo satánico lo ciega,
De tu clemencia sin temor reniega,
Sin saber que del mundo es vil escoria.

En vez de enaltecer tu inmensa gloria,
El insensato tu existencia niega;
Su honor olvida y al placer se entrega
Y no le importa tu divina historia.

Más pronto le castiga la desgracia,
Y al sentir los primeros sinsabores
Sigue aún su camino con audacia.

Pero crecen en tanto sus dolores.....
Y entonces con ternura y eficacia
Implora la bondad de tus favores.

Joaquin Díaz Calderon.

Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA

MARIA DE OCOTLAN.

Vírgen hermosa, de Ocotlan Estrella,
Tesoro de los hijos de Tlaxcala,
De estas comarcas CELESTIAL ZAGALA
Que ahuyenta de nuestra alma la querella.

Hoy que bajas del cerro bendecido
A la ciudad que con afan te espera,
Recibe de sus hijos la sincera
Prueba de su cariño enternecido:

En nuestros rostros mira la alegría
Que por tu santo amor todos sentimos,
Hoy que á dejar con júbilo venimos
La humilde flor que el corazon te envía.

¡Faro de la Esperanza! ¡Vírgen pura!
Oye la voz de un pueblo que te aclama,
Y en su entusiasmo sin igual te llama
¡Portento de cariño y de ternura!

Consolatrix afflictorum.

Lucero de Ocotlan, Vírgen hermosa
Que estás brillando en el feliz Santuario,
Recibiendo de un pueblo tributario
La férvida oracion.

Oye los ecos de mi pobre lira
Que en esta vez yo pulso enamorado,
Para cantar ¡oh Madre! entusiasmado
Un himno en tu loor.

Cuán bella te contemplo, Vírgen pura,
Cercada de los hijos que te adoran,
Y que al venir á Tí, sus culpas lloran
Pidiéndote perdon.

¡Lucero de Ocotlan! Vírgen divina,
Por el amor de tu Hijo Sacrosanto,
Calma las penas y el acerbo llanto
De un pobre pecador.

AL LUCERO DE OCOTLAN.

Como el náufrago estar junto á la playa
En momentos de recia tempestad,
Pensando en el abismo que á sus plantas
Próxima muerte le auguraba ya.

Cual caminante que perdió el sendero,
Que no lo encuentra y vaga sin cesar,
Pensando que la noche con su velo
La luz troca en horrible oscuridad.

Cual enfermo que yace sumergido
En el lecho angustioso del dolor,
Perdida la esperanza de un alivio
Que volviera á su sér la animacion;

Así yo, por mis culpas repetidas,
Soy náufrago que busca en su afliccion
Una playa en tu amparo, Madre mía,
Que me salve del mar en donde estoy.

Como cristiano que siguió el camino
Muy contrario al del bien y la virtud,
Solo Tú, de Ocotlan, Astro bendito,
Puedes mi oscuridad trocar en luz.

Enfermo que perdía toda esperanza,
Pues buscaba en la muerte dulce paz,
Consoléme al pensar ¡oh Vírgen Santa!
De que Tú, solo Tú me has de salvar.

Ramon Maldonado.

STELLA MATUTINA.

Suele en medio del mar frágil barquilla
Ser el juguete del airado viento,
Y zozobrar tal vez por un momento
Sin vela, sin timon, rota la quilla;

Y creyéndose lejos de la orilla
El piloto infeliz, ya sin aliento
Invocar al Señor con triste acento
Sobre cubierta hincada la rodilla.

Cuando al fijar sus ojos en el cielo
La estrella ve lucir de la mañana
Que súbita rompiendo el negro velo

Muestra la tierra de la mar cercana,
Tú eres, Madre de Dios, en nuestro duelo
La Estrella de la Patria mexicana.

Miguel Lira y Ortega.

A LA REINA DE LOS ANGELES.

Tu gloria Jerusalem, tu laetitia Israel,
tu honorificentia populi nostri.
Lib. Judit., cap. XV, v. 10.

De una mujer el nombre por el cielo
Es aclamado y el querub la adora,
Como del pobre mundo protectora
Cual gloria de Salén, de Israel consuelo.
Esta mujer cuyo ferviente anhelo
Consiste en ser del hombre intercesora,
Es tan solo María, luciente aurora
Que derrama su luz en nuestro suelo.
Feliz, Tlaxcala, por María escogido
Para emplear en tu bien su valimiento,
Ella con su favor te ha enriquecido.
Es tu gloria, tu dicha y tu ornamento,
Y librado del mal por siempre has sido
Levantando á María tu tierno acento.

A LA VIRGEN DE OCOTLAN.

—

Consolatrix aflictorum.

Si es la vida un oceano de amargura
Do el mísero mortal se ve lanzado,
¿Qué fuera de él, sin direccion segura
Y en tempestad deshecha atribulado.... ?
Más tú, si se te aclama, Vírgen pura,
Le mandas el socorro apresurado;
Y nosotros, por tanto, agradecidos,
Te llamamos consuelo de afligidos.

Gregorio Avalos.

A MARIA SANTISIMA
DE OCOTLAN.

Hija del Padre, celestial criatura,
Madre del Hijo, reina poderosa,
Del Espíritu Santo, cara esposa,
La más angelical, excelsa y pura.

¡Oh Vírgen de Ocotlan! toda ternura,
Del rico valle la risueña rosa,
Tu visita Tlaxcala espera ansiosa
Porque eres de su bien prenda segura.

Hija, Madre y Esposa, si del cielo
Bajaste para ser la protectora
De aquel que te venera con anhelo;

Manda la santa fé, manda la aurora,
Que ilumine al creyente y dé consuelo
Al que sufriendo tu piedad implora.

Trinidad Rojas González.

A LA MADRE DEL REDENTOR.

¡Oh Vírgen de Ocotlan! ¡Vírgen María!
Consuelo dulce de mi amarga pena;
Atiende cariñosa á mi agonía,
Ten de mí compasion.
Has que te ame, purísima Señora,
Con la fé que te amaba siendo niño;
Tu clemencia concede protectora
A mi alma en su dolor.
En la lucha brutal de mi existencia,
En la lucha brutal de mis pasiones,
Todo lo está perdiendo mi conciencia,
Hasta su religion.
Horrible es el oscuro escepticismo
Y en sus sombras envuelve el pensamiento;
En la duda, Señora, en que me abismo
No me niegues tu luz.
Permite que mi vida transitoria
Las ilusiones pierda tristemente,
Que siempre desgraciada sea mi historia
Y negro el porvenir.
Que pierda la ventura, la esperanza,
Más no permitas cuando pierda todo,
Todo lo que mi espíritu hoy alcanza,
Que pierda yo la fé.

Luis G. Salazar.

¡¡MADRE NUESTRA!!

Vírgen inmaculada,
Flor de las flores,
Amparo del que sufre,
Madre del hombre;
Tu humilde siervo
Postrado te saluda,
Reina del Cielo.

*
* *

En la lóbrega noche
De la existencia,
Eres del firmamento
Brillante estrella
Que nos indica
Un florido sendero
De eterna dicha.

*
* *

Recibe el homenage
De aqueste pueblo
Y dale al desgraciado
Paz y consuelo;
Pues son tus hijos
Los que buscan ansiosos
Tu dulce abrigo.

*
* *

Acoge, Madre Santa,
La pobre ofrenda
Que mi filial cariño
Hasta tí eleva:
Manda piadosa
Tu bendicion al hombre
Que sufre y llora.

Alfonso M. Maldonado.



Madre del Redentor, mi fé no ha muerto,
Mi alma te busca y te contempla ansiosa
Como ve el peregrino alzarse airosa
La palmera gentil en el desierto.

Cuando iba yo á caer cansado y yerto
Me levantó tu mano generosa,
Y en el mar de la duda tempestuosa
Has sido para mí seguro puerto.

Quiero ir adonde estás, yo quiero verte,
Y si tú me proteges, Madre mía,
No le temo al instante de la muerte;

Y hasta el trance fatal de la agonía
Yo enseñaré á mis hijos á quererte
Y á bendecir EL NOMBRE DE MARÍA.

Miguel Lira y Lira.

PLEGARIA
Á MARÍA SANTÍSIMA.

Tú eres de mi alma la luz bendita,
Santo perfume del corazon,
Por tí mi pecho de amor palpita
Y entre mis labios, dulce se agita
La voz sagrada de mi oracion.

Cuando del mundo gimo al tormento,
Eres ¡oh Madre! mi bienestar,
Flor que embalsama mi sufrimiento,
Por eso grato mi pensamiento
Aquí en el alma te alza un altar.

Eres tan buena, pura y hermosa,
Como del oásis la blanca flor;
Dios te ha formado tan primorosa,
Como el nectario de fresca rosa,
Como la imágen de un casto amor.

Si el infortunio de la existencia
Pone en el pecho la tempestad,
Eres tú el gérmen de la creencia,
Y bajo el cielo de tu clemencia
Ya nada teme la humanidad.

Por eso, Madre, lleno de amores,
Hoy te idolatra mi juventud;
Y de rodillas, mis pobres flores
Vengo á ofrecerte, con mis dolores
Y el eco suave de mi laud.

Genaro Blacio.

Á LA VÍRGEN

Madre de Dios, bellísima criatura,
Amor bendito de la Patria mía,
Reina preciosa de simpar valía,
Inmaculada Esther, Vírgen y pura.
A tí preciosa fuente de ternura,
Delirio de mi ardiente fantasía,
En mi lánguida y tétrica agonía
Ofrezco mi alma llena de amargura.
Con tu presencia vivo enagenado,
Oh Vírgen de las Vírgenes hermosa!
Tabernáculo puro del Increado,
Límpida estrella siempre luminosa,
Amparo del que sufre desterrado.....
No te olvides de mí, MADRE AMOROSA.

Juan R. Palacio.

A MARIA.

¿Quién es esa mujer privilegiada
Que fué sin culpa alguna concebida
Y su alma con puñales mil herida
Del hombre por la raza desgraciada?

En Patmos la vió Juan trasfigurada,
Del astro rey estaba revestida,
En pedestal la luna convertida,
De estrellas su alba frente coronada.

Es del Eterno la Hija más hermosa,
Madre del que en la Cruz venció al pecado,
Del Espíritu Santo tierna Esposa

Y de la Trinidad Trono sagrado;
Es la Estrella del mar, mística rosa,
Patrona y Protectora del Estado.

SALUD DE LOS ENFERMOS.

Cuando esta poblacion triste gemía
Agobiada de plaga asoladora,
Que con su álito pútrido á cada hora
En páramo sus chozas convertía;

Entonces la ciudad toda á porfía
Desde el anochecer hasta la aurora,
Del alto cielo la clemencia implora
El remedio pidiéndole á María.

Y así como en Oreb de peña dura
Hizo Moisés á impulso de una vara
Salir de agua un raudal por la ranura;

Así la Virgen quiso que brotara
De Ocotlan pintoresco en la espesura
La fuente de salud que nos legara.

Pedro N. Alarcon.

A NUESTRA SEÑORA DE OCOTLAN.

Mística rosa del vergel florido,
Escala de Jacob que llega al cielo,
Excelsa Madre del Divino Ungido
Que bajar te dignaste á nuestro suelo.
Tú socorres benigna al desvalido
Y al mísero le sirves de consuelo;
Tú eres el ancla, el puerto y la esperanza
En que funda Tlaxcala su confianza.

Es hermosa la luz del sol brillante
Cuando éste asoma en el rosado Oriente,
Resplandece la luna cual diamante
Al ocultar su disco en Occidente,
Bella es la rosa del jardin fragante,
Gentil la palma á orillas del torrente;
Pero es aun más que todo, hermosa y pía,
Tu imágen de Ocotlan ¡oh Madre mía!

Arca feliz del Nuevo Testamento,
Estrella de los mares peregrina,
Augusta Reina de virtud portento
A cuyo nombre el querubin se inclina.
Rebosando tus hijos de contento
Tributan hoy á tu beldad divina,
Un recuerdo de amor, por la memoria
Que tienes de Tlaxcala allá en la gloria.

Más hermosa que el sol resplandeciente,
De brillantes estrellas coronada,
La aureola ciñe tu radiante frente
De cándidos querubes circundada.
A la diestra del Padre Omnipotente
En el solio de gloria estás sentada,
El culto recibiendo que hoy te damos
Los que tu nombre augusto veneramos.

Del Sinaí, montaña misteriosa
El pueblo de Israël arder miraba
En medio de la noche tenebrosa
Cuando Dios á Moisés su ley le daba,
Y en la cumbre brilló la luz hermosa
Que el espacio tambien iluminaba:
Así de Ocotlan la falda ardía
Cuando á Tlaxcala visitó María.

La Piscina sagrada que existía
Cuando el Mesías al pueblo predicaba,
Donde limpiar la lepra se veía
Y el tullido infeliz tambien sanaba
Si un arcángel las aguas removía,
De Ocotlan la cisterna figuraba;
Cuya agua divinal María nos diera
Cuando al neófito Juan se apareciera.

La ciudad de Tlaxcala, hoy reverente
Humilde adora el simulacro santo
De la Madre del Dios Omnipotente,
Y su nombre repite en dulce canto.
Himnos le entona con amor ferviente
En el templo divino, sacrosanto;

Y al consagrarle tierno su memoria
Canta su Concepcion, canta su gloria.

Salve, aurora divina y refulgente,
Hermosura perfecta y soberana
Que en el Trono de Dios te hallas presente
Dotada de pureza sobrehumana.
Alumbra con tu luz indeficiente
Las sendas de la rosa mexicana;
Y hoy que admiro tu templo y tus honores,
A Tlaxcala prodiga tus favores.

¡Salve! oh divino y celestial Santuario
Consagrado á la Reina del Empírio,
Donde exhala su aroma el incensario,
De adorno del altar cándido lirio,
Y la cera consume ante el sagrario
En blandones de plata el grueso cirio:
¡Salve! el querub repita hoy afanoso
De Ocotlan al Santuario misterioso.

Manuel J. Loaiza.

A LA VIRGEN SANTISIMA

DE OCOTLAN.

Desciende de Ocotlan, dulce María,
Que ya Tlaxcala con afan te espera,
El pueblo siempre fiel que te venera
Y aclamándote "MADRE," en tí confía.

No llegue del error funesto día
A trastornar mi fé, que cuando muera
Sea tu invocacion mi voz postrera,
Terminando en tus brazos mi agonía.

A tu pueblo no niegues tus favores,
Otórgale la paz, hija del cielo,
Y benigna escuchando sus clamores

Los frutos multiplica de su suelo,
Convierte sus rencillas en amores
Y en sólida virtud su loco anhelo.

Aurelio Valdés Saenz.

A MARIA.

¡Oh Madre! no es mi canto el canto de alegría
Que entona el tierno niño en dulce vibracion,
Es el acento vago de pobre melodía
Que guarda la ternura del triste corazon.

*
* *

Para este pobre suelo que busca la ventura,
La dicha y el consuelo con plácida quietud,
Piedad te pido, Madre, tu gracia es de ternura:
¡Bendita tú mil veces, bendita tu virtud!

*
* *

Y ya que eres tan buena, Señora, tan clemente,
Con fé pura del alma, con toda adoracion,
Dirijo mi plegaria, sumiso y reverente,
Pidiéndote le mandes consuelo á mi afliccion.

Librado Moreda.

A LA SANTISIMA VIRGEN

DE OCOTLAN.

De las obras de Dios, la más ingente
Eres, y bella cual la luna llena;
Tu frente virginal es más serena
Que el mar que aquieta el Sér Omnipotente.

Tu divina mirada es indulgente
Porque eres de las madres la más buena;
Y es tenue el rayo que en el aire truena
Comparado á tu luz resplandeciente.

Todo en tu Sér divino es hermosura,
Todo es amor que te inspirara el cielo,
Amor que halla Tlaxcala en tu figura.

¡Dichosa la ciudad! ¡Dichoso el suelo!
Que desde lo infinito de tu altura
Recibe de tus manos el consuelo.

Emilio Arias.

A LA VIRGEN DE OCOTLAN.

Cual despues de la negra
Noche sombría,
Aparece radiante
La luz del día;
Como la aurora
Rompiendo las tinieblas
Los montes dora;

*
* *

Así para Tlaxcala,
La venturosa,
Apareciste, ¡oh Vírgen!
Madre amorosa,
Y tu consuelo
Le trajiste á su pena,
Del sacro cielo.

*
* *

Mensajera de dichas
Y de ternura
Eres para tu pueblo,
Cuya ventura
Se cifra en darte
De gratitud las pruebas
Al venerarte.

*
* *

No olvida ni un momento
Que tus favores
Son la muestra patente
De tus amores;
Y eternamente
Te traerá sus ofrendas
Humildemente.

*
* *

¡Oh, no le olvides nunca!
Sé compasiva;
Siempre las bendiciones
Tuyas reciba,
Que alborozado
Vendrá á rendirte siempre
Culto sagrado.

Alejandro Blacio.

A LA VIRGEN DE OCOTLAN.

La matutina aurora,
La placentera brisa,
Envíante su sonrisa
De celestial amor.

* *
* *

Las aves con su canto,
Las flores con su aroma,
Salúdante en su idioma
¡Oh Madre del Señor!

*
* *

Y yo que en mis dolores
Ningun consuelo tengo,
Sólo á pedirte vengo
Mitigues mi afliccion.

José Cisneros.

A LA MADRE DEL VERBO.

Madre de amor, emblema de ternura,
Astro brillante que del alto cielo
Vienes al mundo á derramar consuelo
Cuando miras que sufre la criatura.
Tus bondades, virtudes y pureza,
Bálsamo bienhechor en la agonía,
Me hacen ¡oh Vírgen! celestial María,
Olvidar mis pesares y tristeza.
Dame, Señora, por piedad, aliento
Para sufrir las penas de la vida;
Oye la voz de mi alma dolorida
Y que llegue hasta Tí mi triste acento.
Por la senda del bien que tanto anhelo
Llévame, Madre, en pos de la ventura,
Para que pueda en la infinita altura
Gozar tu vista y disfrutar tu cielo.

¡MADRE MIA!

Si el pueblo que te manda sus loores
Prosternado ante Tí, se halla de hinojos,
Yo te ofrezco, Señora, en vez de flores
El llanto triste de mis tristes ojos.

Manuel Medina y Orta.

Yo que nunca gemí, yo, Madre mía,
Que con soberbia loca
Ni una lágrima tuve en mi agonía,
Ni piedad imploró jamas mi boca;
yo que arrostré los bárbaros furores
Del pecador mi hermano,
Sin pedirle al caer bajo sus iras
Que me tendiese protector la mano,
Vengo á llorar contigo y á decirte
Que tengo el corazon despedazado:
Madre del Redentor, vengo á pedirte
Que sostengas mi espíritu angustiado.

Tú sabes bien que solo en mis pesares,
Cuando á los hombres finjo indiferencia,
Busco la paz al pié de tus altares
Y de hinojos te pido tu clemencia:
Que cual mística lámpara encendida
Mi adoracion por Tí llevo en el pecho.
Que tu nombre es mi egida,
Y si el turbion mis flores ha deshecho,
La embalsamada flor de mi ternura
Conserva para Tí su esencia pura.

Hoy que vienes á mí traigo mi lloro
En vez de flores, á tus piés, Señora;
Hoy que vienes á mí piedad te imploro
Mientras te canta el pueblo que te adòra.
Y en mis duelos prolijos
Si he de morir ignoto y humillado,
Te pido compasion para mis hijos
Que bendicen tu nombre idolatrado;
Y á quienes lego en su orfandad impía
Un tesoro en tu amor, ESTRELLA mía.

Juan Payan Leon.

María, Vírgen Madre, consuelo divino
Del sér que padece terrible afliccion,
Antorcha esplendente que alumbra el camino
Que debe llevarnos al lado de Dios.

Mis hijos tu nombre pronuncian de hinojos,
Sus tiernas plegarias levantan á Tí,
Ten fijos en ellos, Señora, tus ojos,
La senda ilumina que deben seguir.

A Tí los entrego, á Tí Madre mia,
Sé Tú su consuelo, su amparo doquier,
Que siempre te adoren, y si es que algun dia
Su fé vacilare, sé Tú su sostén.

Dolores Salazar de Payan.

Pobre ha sido, y sin aroma, ¡OH HERMOSÍSIMA NIÑA! la guirnalda que te ofrecemos en las humildes composiciones que anteceden; pero ¿qué flor habrá que sea digna de

tí? de tí que eres la más bella y la más pura de todas las criaturas; de tí que vives en tu trono de nubes, allá en el azul del cielo, resbalando sobre el crepúsculo y cobijada por las blancas alas del Santo Espíritu para estar más cerca de tus hijos, recoger sus plegarias y llevarlas con amor y con ternura á los piés de AQUEL que fuera del hombre encendió el sol y dentro del hombre encendió el espíritu; de AQUEL que abandonó el cetro de los mundos y el cetro de la eternidad, por venir entre nosotros á dictar su ley moral á la conciencia. Pero es mucha tu bondad; y en cada verso, por desaliñado que sea, oirás un suspiro de nuestro corazon que demuestra las infinitas aspiraciones de nuestra alma para llegar á tí y gozar de tu presencia cuando abandonemos esta vida finita y llena de sombras, penetrando en esa otra llena de ventura y alumbrada por el sol clarísimo de la eterninad.

MANUEL MEDINA Y ORTA.

INDICE DE AUTORES.



De parte del Sr
Herrera y de
Tlaxcala

PRECIO: UN REAL.